

11-3-1977

## Interview no. 606

Alfredo Villegas

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish

---

### Recommended Citation

Interview with Alfredo Villegas by Oscar J. Martínez, 1977, "Interview no. 606," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Coronel Alfredo Villegas (1890 - ?)  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 3 de noviembre de 1977  
TERMS OF USE: Sin restricción  
TAPE NO.: 606  
TRANSCRIPT NO.: 606  
TRANSCRIBER: \_\_\_\_\_  
DATE TRANSCRIBED: \_\_\_\_\_

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nació en Ocampo de Guanajuato, México.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Veterano de la Revolución Mexicana (Carrancista). Su involucramiento en la Revolución Mexicana; se casó con "La Adelita", quien fue una famosa soldadera de la Revolución Mexicana; su vida en Del Río; peleando la discriminación contra los México-Americanos.

Length of Interview: 50 minutos Length of Transcript: 20 páginas

CORONEL ALFREDO VILLEGAS

Entrevistado por Oscar J. Martínez y  
Sarah E. John  
noviembre de 1977

M: Coronel, quisiera primeramente unos datos biográficos suyos. ¿Cuándo y dónde nació?

V: Nací en Ocampo de Guanajuato.

M: ¿En qué año?

V: En 1890.

M: ¿Así es que tiene 87 años?

V: Y entre 88. Soy Halloween. Es el día de mi cumpleaños, el 31 de octubre.

M: ¿Me puede decir algo de sus padres?

V: Mi padre era el doctor Fidencio Villegas. Y mi madre doña Jesusita Martínez de Villegas, también de Ocampo de Guanajuato.

M: ¿A qué se dedicaba su padre?

V: Era doctor.

M: ¿Doctor cirujano?

V: Doctor y era de todo en aquel tiempo. No había especialidad en una cosa.

M: ¿De general?

V: General.

M: ¿Qué recuerda Ud. cuando era niño? ¿Me puede decir algo de cuando era niño?

V: Me trajo mi padre de la edad de dos años. Desde entonces no volví allí, hasta muy después cuando la Revolución.

M: ¿A dónde lo trajo?

V: A un pueblito que está en la sierra; se llama El Conejo. Lo mandaba el gobierno a los doctores a donde los necesitaban, y vino a El Conejo y allí estuve también un año nomás.

M: ¿En Guanajuato?

V: No, aquí en El Conejo, Coahuila.

....

M: Oh, acá en el norte.

V: Sí. Y de allí lo cambiaron a Boquillas del Carmen, cuando las minas de oro estaban en su apogeo. Y todo el oro que se sacaba de las minas se iba a Marathon enfrente, a Estados Unidos. Y todo el día y toda la noche [pasaban] las canastillas cargadas de barras de oro. Y así pasaron muchos años y yo seguí creciendo y ya estaba grandecito, 2, 3, 4 años. Y luego lo cambiaron aquí a Las Vacas, ahora Villa Acuña. Se llamaba Las Vacas. Es el primitivo nombre del pueblo este, de Acuña. Y de allí, me mandaron mi padre y mi madre a San Luis Potosí al colegio, y estuve en el colegio 11 años. Y a los 11 años cumplí 17 años, y ya estaba impregnada de las ideas revolucionarias por Don Enrique Flores Magón, que son los precursores de la Revolución Mexicana.

M: Exacto.

V: Y me vine aquí a Del Río y pasé a Las Vacas el 26 de junio de 1908. Fue el primer combate que tuvimos con los soldados de Don Porfirio Díaz.

M: ¿Ud. como parte de las fuerzas de Enrique Flores Magón?

V: No. El jefe era otro. Don Enrique Flores Magón era el que nos organizó. El jefe de la partida que entró a Las Vacas se llamaba Don Encarnación Díaz Guerra.

M: ¿Pero era parte de ese movimiento?

V: Sí, sí. Es el jefe que nos organizó, Don Enrique Flores Magón. Y su hermano Ricardo ya estaba preso acá en Fort Leavenworth, Kansas, y allí murió. Y Don Enrique se fue a Los Angeles. Y nosotros la perdimos en Villa Acuña. Mataron 25 hombres allí.

M: ¿Qué posición tenía Ud.? ¿Era oficial?

V: No. Eramos civiles, pero con el grado de cabecilla; le decían cabecillas. Y mataron al más valiente, que se llamaba Don Benjamín Canales, y otro,

....

Ernesto López, de aquí de Del Río, y otro Martínez. Y así murieron 25 hombres, y nos fuimos a la sierra. Y anduvimos en la sierra del burro aquí de Coahuila, hasta que se organizó Madero, Don Francisco Madero. Y como yo lo conocía, entonces me tomé interés en el movimiento de Madero, porque los ideales de Madero eran los ideales de la revolución de nosotros.

M: ¿Cómo se interesó Ud. en la Revolución? ¿Cómo llegó a unirse al movimiento de los hermanos Flores Magón?

V: Por la escuela, el colegio. Allí recibíamos correspondencia de ellos y exitándonos a que nos uniéramos al movimiento. Y luego, como yo me había educado en San Luis Potosí, Don Porfirio Díaz tenía preso en la penitenciería de San Luis Potosí a Don Francisco Madero, y me comisionó el partido liberal, que era el partido de Flores Magón, a que sacara de la penitenciería a Don Francisco Madero. Y como todos mis familiares son de San Luis, y todos eran pudientes, sucedió que la casualidad, un primo hermano político mío que se llamaba Matías Alemán era el jefe de la penitenciería, y él me dio los medios para sacarme a Don Francisco Madero, el 6 de octubre de 1910, y llevármelo a San Antonio. De San Antonio no nos movió el partido liberal hasta que teníamos que atacar a Ciudad Juárez el 20 de noviembre, de 1910. Y entonces salimos de San Antonio el 20 de noviembre para atacar a Ciudad Juárez. Tomamos Ciudad Juárez, y como Don Porfirio Díaz era muy inteligente, no hubo derramamiento de sangre mucho.

M: ¿Ud. participó en la toma de Ciudad Juárez, entonces?

V: Sí.

M: ¿Qué recuerda de eso? Cuénteme cómo estuvo el combate.

V: No fue muy duro el combate. Nomás pasamos y ya estaba allí Orozco y Francisco Villa y Cheche Campa, y muchos otros generales de la Revolución.

M: ¿Así es que no hubo combate?

....

- V: No hubo casi un combate. Unos cuantos balazos y hirieron a un general Eduardo Hay, que iba con nosotros. Y yo pertenecía al estado mayor.
- M: ¿Y Madero, estaba allí él?
- V: Sí, pues era el jefe. Fue cuando se firmó el arreglo de Porfirio Díaz con el... vino el armisticio. Y salió Porfirio Díaz a Francia, y nosotros seguimos luchando.
- M: Mire, me interesa mucho eso, porque Ud. es la única persona que he conocido que participó en la toma de Cd. Juárez, y yo de allí soy. Y me interesa mucho la historia de ese lugar. Así es que quisiera que me contara cuánto tiempo estuvo allí, etc.
- V: No teníamos que estar mucho tiempo, teníamos que ir avanzando por la República.
- M: ¿Pero cuánto tiempo estuvo allí Ud.?
- V: Unos 15 días cuando más.
- M: Bueno, ¿qué recuerda Ud. de la toma de Cd. Juárez?
- V: Pues nomás que se tomó por parte de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas de Don Francisco Madero. Porque toda la nación se unió a Francisco Madero.
- M: Yo he hablado con personas que recuerdan haber visitado las tropas de Madero allí en ese lugarcito donde se organizaron, afuera de Cd. Juárez al lado del río. Me cuentan a mí que estas personas, de niños, pasaban el río y les llevaban comida a los soldados, los ayudaban, había simpatía con ellos. ¿No recuerda eso?
- V: Le contaron mal. Nunca estuvimos allí. Nomás entramos a Cd. Juárez. No estuvimos cerca del río ni nada. Pasamos el río en Cd. Juárez. Y de allí se organizó el vía en el ejército revolucionario y seguimos avanzando hasta la Cd. de México, y entramos triunfantes a México. Como en el 1913, entonces mataron a Madero. Lo mató Don Victoriano Huerta, que era Federal. Luego se

....

levantó en armas Don Venustiano Carranza, aquí en Coahuila, para vengar la sangre de Madero. Y todos los revolucionarios nos juntamos con Don Venustiano Carranza. Y yo estaba en el Colegio Militar, y tuve que fugarme del Colegio Militar para venirme a Coahuila a juntarme con Don Venustiano Carranza por mis ideales de la Revolución. De allí seguimos luchando, y se juntó con nosotros Francisco Villa y algunos otros revolucionarios. Y se fue Don Raúl Madero, hermano de Don Francisco Madero, con Villa, y seguimos la lucha. Y ya en la toma de Zacatecas, no quería ir...le ordenaba Don Venustiano como jefe del movimiento, que fuera a tomar Zacatecas y que mandara a Vito Alesio Robles, un general que había sido del Colegio Militar. Y no lo mandaba. Y le ordenó tres veces Don Venustiano, y no iba. Y nosotros ya, Don Pánfilo Natera, y yo y otros habíamos tomado casi Zacatecas cuando llegó Villa, al último, y ya disgustado un poco con Don Venustiano. Y se tomó Zacatecas y se rindió Huerta. Y Huerta se vino a Estados Unidos a refugiarse. Entonces llegó a Aguascalientes Francisco Villa, y allí se volteó en contra de nosotros. Y allí fue cuando comenzamos a pelear en contra de Villa y luego vino el combate de Celaya, donde le cortaron el brazo a Obregón, que le dio una ametralla en el brazo.

M: ¿Ud. peleó contra Villa?

V: Sí, pues teníamos que pelear. Porque él estaba peleando mal.

M: ¿Ud. peleó en Celaya?

V: En Celaya. El combate en Celaya, el 16 de abril de 1915.

M: ¿Y cómo estuvo? ¿Duro?

V: Pues muy dura. 50,000 hombres por cada lado.

M: ¿Qué recuerda de ese combate?

V: Pues nomas que estuvo muy reñido. Y derrotamos a Villa, y luego seguimos la persecución de él. Mi jefe, que era el general Francisco Murguía, quedó como jefe de las fuerzas él, el General Gil y el General Diéguez. Porque

....

Obregón lo había llevado al hospital. Y seguimos la lucha corriendo a Villa hasta Chihuahua. Lo seguimos de Zacatecas a Coahuila, y de Coahuila a Durango, y de Durango, lo mandamos a Chihuahua. Ese fue el resultado del combate de Celaya. Y yo aquí tenía mi padre en San Antonio, y mi madre, y tenía que venirme a verlos. Y tenía mi novia aquí, que es la mamá del güero, Alfredo Villegas. Y le había prometido venirme a verlos. Y venía yo herido, y vine a curarme con mi padre a San Antonio. Y me curó en San Antonio. Me sacó la bala que tenía, y era lo que me estaba haciendo mal. No me la podían sacar los doctores allí en Chihuahua. Y entonces estuve ya sano, y vine aquí a Del Río y vi a mi novia, y le prometí venirme a casar tan pronto como yo pudiera. Y me regresé a mi servicio a Chihuahua, y el 16 le dije a mi General Murguía que yo me venía a casar a Del Río. Y me dio permiso ilimitado para que viniera a casarme, y que volviera a ingresar cuando yo quisiera. Y yo no pensaba regresar. Entonces vine, me casé el '17, y Alfredo mi hijo nació el '18, al año de casados. Y ya me quedé allí. Establecí un negocio, y ese negocio me daba bastante dinero. Me daba \$200 dólares diarios.

M: ¿Qué clase de negocio?

V: Negocio de comercio.

M: ¿De qué?

V: Comercio de todo—abarrotes y gasolina y aceites y baterías y llantas, y todo eso.

M: ¿Dónde consiguió el capital para establecerlo?

V: Yo tenía un poco de dinero, más lo que tenía mi padre, y con eso comencé. Muy poco; aquel tiempo era barato todo. En aquel tiempo, \$1,000 dólares hacía una tienda bonita. Y ahora no la hace con \$20,000 dólares.

M: Ni para empezar.

....



- V: Sí. Y así pasé la vida. Y luego compré un rancho en Tamaulipas y todos los presidentes de México me han querido, me han respetado. Allí estoy retratado con el presidente Don Adolfo López Mateos, y aquí está [esto] para que lo lea, una invitación al congreso.
- M: "El presidente del 46 congreso de la unión, tiene el honor de invitar al Coronel Alfredo Villegas a la sesión del congreso general que tendrá lugar en el salón de sesiones de la cámara de diputados, el martes, primero de septiembre de 1964, en que presentara su sexto informe sobre el estado general que guarda la administración pública el Lic. Adolfo López Mateos, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos".
- V: Aquí tiene una invitación de Gustavo Díaz Ordaz, que fue el que siguió al presidente Don Adolfo López Mateos. Aquí tiene otro de Don Lázaro Cárdenas, cuando era presidente de la República. Y de él tengo muchas, porque éramos compañeros.
- M: ¿Ud. era compañero de Lázaro Cárdenas?
- V: Sí, era coronel él también.
- M: ¿Durante el tiempo de la Revolución?
- V: Sí.
- M: ¿Qué recuerda de Lázaro Cárdenas? ¿Qué me puede decir? ¿Qué clase de persona era?
- V: Uh, pues lo conozco perfectamente. Era un gran hombre. Todos los años que estuvo él de presidente, yo iba a verlo, cada año.
- M: ¿Qué anécdotas recuerda Ud. de su relación con él?
- V: Pues nomás que éramos íntimos amigos y compañeros. Y que a la última revolución de Escobar, fuimos a combatir a Escobar, Don Lázaro Cárdenas, \_\_\_\_\_ Ortiz y yo y otro de Nayarit, Matías Ramos. Pero fue poca la revolución de Escobar. Fueron 30 días y se fue. Se fue para Estados Unidos

....

con el dinero que robó a toda la nación. [Risa]

M: Sí.

V: Así hacemos la vida nosotros.

M: Bueno, ¿se casó el '17 entonces?

V: Sí, el '17.

M: ¿Qué pasó después de que se casó? ¿Ya puso su negocio?

V: Mi negocio, sí.

M: ¿Y tenía su rancho en Tamaulipas?

V: Y me daban muchas facilidades los gobiernos para que pasara todo lo que yo quería de maquinaria agrícola. Y pasé mucha maquinaria agrícola para ayudar a los pobres, vendiéndoselos a precios bajos, porque allá no podían comprar un tractor, el que tenía 20 hectáreas. ¿Cómo iban a pagar \$100,000 pesos por un tractor? Y yo se los vendía barato para que cultivaran su tierra, ayudándolos. Y todos los presidentes me ayudaron. No me quejo de ellos. Nunca me dieron la espalda.

M: ¿Le daban facilidades para que pudiera importar su material?

V: Muchas. Sí. Todo lo que yo quisiera. Y me comisionaron hasta para andar agarrando a los mordelones que tenían allá, mordiendo a los pobres. Anduve con mi cuñado que era el jefe de los FBI, don Melchor Cárdenas González. Allí está retratado. Era el Hoover de México. Todavía vive. Y todavía está en el departamento, pero ya no hace nada, nomás dirige. Era muy inteligente.

M: ¿Y qué casos recuerda Ud. de ese trabajo? ¿Le sobresalen algunos casos interesantes?

V: Pues nomás que comenzamos a mandar todos los que mordían a los pobres. Porque venían los pobres a trabajar a Estados Unidos, y de regreso se iban para México, y llevaban un bultito, dos bultitos, tres bultitos. Y los empleados les cobraban por un bultito \$1 dólar, y por dos, \$2 dólares, y por tres, \$3 dólares. Y como eran 30,000 era mucho dinero el que estaban robándose. Y los

....

Aprehendíamos y los mandábamos a México. Allá los soltarían o no los soltarían. Muchos incidentes. Muchos, muchos. Y ya me hice viejo ya y se me murió mi mujer. Esta es la mamá del güero. Y quedé viudo, y yo no sabía nada de la Adelita. No sabía si vivía o moría. Y un compañero mío fue a buscar su pensión a México, un teniente coronel, Arnulfo L. Torres. Y en la sala de pensiones se encontró con la Adelita que andaba buscando su pensión también. Y le dijo:

---Dame razón del Coronel Villegas.

Dice:

---Pues allí está en Del Río y está viudo. Está viudo y vive solo.

Dijo:

---Pues dame la dirección de él.

Le dijo:

---No la traigo.

Dijo:

---Pues llévale la mía.

Y le dio la dirección de ella para que me la trajera. Y éste se vino, y le gustaba mucho el whiskey. Y nos fuimos a Acuña y tomó toda la noche, y amanecíamos a las 6:00 de la mañana él y yo. Y se almorzó fritada de cabrito y me vino a dejar a mi tienda a las 7:00 de la mañana. Y a las 7:30 ya se estaba muriendo. Y me hablaron, y fui al hospital, y ya había resucitado tantito. Ya había pedido un notario público para dejarle a su hija todo lo que tenía. (Y la hija vive en California, Los Angeles.) Y entonces le saqué de la bolsa, cuando lo embalsamamos, la dirección de Adelita. Y me dio gusto porque vivía, y la conocía de chiquilla, ¿verdad? Trabajaba en la Cruz Blanca con su abuelita. Y nomás lo sepulté, y me fui a México, habían aviones de Piedras Negras. Me fui a México para verla y comenzamos a platicar. Estuvimos

....

platicando dos años. Y el gobierno no le daba nada, una pensión de \$850 pesos plata para pagar la renta y comer y vestirse y todo; pues no era nada. Entonces yo le mandaba de aquí \$100 dólares mensuales para que se ayudara. Era una pensión más grande la que yo le daba que la que le daba el gobierno. Y a mí me daba la pensión el gobierno y rehusé por el orgullo personal mío. Yo no le serví a la Revolución por dinero. Le serví por mis ideales. Ni me quiero acordar. Y así pasó el tiempo, y duramos platicando dos años, y a los dos años le dije:

---Se quieres irte a casar conmigo, yo ya no puedo venir.

El doctor ya no me dejaba. El avión, ya no podía subirme al avión. La altura me hacía mal. Y se vino a casar ella aquí conmigo el 10. de noviembre de 1965. Y no tenía más que esta casita. Tenía muchas casas, pero no me gustaban. Y esta casita la arregló ella. Dijo que la arreglaba, era propiedad mía. Y la arregló y aquí vivíamos los dos. Pero venía mala, y comenzó a ir al hospital. Y nos llamaban de todas partes, y nos llevaban a Los Angeles. Nos llevaban a California, a San Francisco. Comisiones también, así como Ud., que querían conocer algo de la Revolución. Y nos pagaban todos los gastos y todo. Pero ella estaba enferma y yo también. Pero ella estaba más enferma que yo. Y luego la interné en el hospital en San Antonio. Estuvo cinco meses y días, y allí se murió el día 6 de septiembre de 1971. Y la traje aquí, y la sepulté aquí en el cementerio de San Felipe. Ese fue el fin [de mi compañera.] Era mi compañera, no mi mujer. Mi mujer nomás ésta—ésta que la quise con toda mi alma. Se me fue.

M: ¿Cuándo murió su mujer?

V: Murió en 1962 y me casé con la Adelita el '65.

M: ¿La Adelita tuvo fama durante la Revolución?

....

V: Sí, porque fue la inspiradora del corrido ese que se toca por ahí, la inspiradora del corrido de la Revolución. Y nomás lo tocaban y nos íbamos sobre el enemigo. No tenía más remedio.

M: ¿Y por qué tuvo tanta inspiración ella?

V: Porque un sargento, Antonio del Río Armenta, que era camillero de la Cruz Blanca con Adelita, ése le compuso todo el corrido. Y cuando estaba muriéndose, lo tenía Adelita en los brazos y compuso la última estrofa: "Si acaso yo muero en campaña, y mi cadáver lo van a sepultar, Adelita por Dios te lo ruego, que con tus ojos me vayas a llorar." Y luego al poco rato se murió. Pero antes de morir le dijo que en su mochila le tenía un regalo. Mochila quiere decir el equipaje del soldado. Y fue Adelita y recogió el archivo y luego se lo dio a la música y comenzó el corrido de la Revolución, "La Adelita." Allí la tengo en los discos y todo. Y así fue como se hizo famosa la Adelita. Y yo no sabía si vivía o no vivía. Si no ha sido que el Coronel Torres va a México a buscar su pensión, yo no sé de Adelita nada.

J: ¿Nunca se había casado ella antes ni nada?

V: No. No se había casado. Trabajó en el correo. Le pagaban 75 centavos diarios. Eso era lo que ganaba. Sufrió mucho. Tuvo dos hijos, y uno se mató en el avión con el millonario Pasquel. Y venían de Africa, habían ido a casería por allá. Y se mataron aquí cerca de San Luis Potosí. Y le daban pensión a la señora de Velarde, se apellidan Velarde, y es el anillo del papá de Adelita. Se llama Rafael Velarde el papá de Adelita.

Y así pasó la vida y aquí me tiene. Ya voy a salir en la televisión el día 6 de este mes, el domingo, en el canal 41 o en el canal 2 de México. Una entrevista también con Raúl Velasco, de la televisión. Y el dueño de la televisión, Jacobo Zabłudovski, el licenciado, es muy amigo mío también. Lo conocí chiquillo. Ya a todos los conocí chiquillos. Ya estoy muy viejo. A Díaz Ordaz, Don Lázaro y yo, pues éramos casi de carnal. Y fíjese que el otro

....

día vino el hijo de él aquí a Acuña--se llama Cuauhtémoc Cárdenas--a la celebración del aniversario de la expropiación petrolera, y fui a verlo. Pues no lo conocía yo, ni él a mí. Pero me llevaba unas tarjetas de su papá. Pues me abrazó y lloró y me sentó con él allí, me presentó con todos allí. Satisfacciones personales que tiene uno en la vida. Y así voy viviendo. Y me vienen a visitar muchos hijos de generales de la Revolución que viven todavía. Muchos vienen a verme hasta acá. Y así vivía aquí en Del Río.

Mis hijos, pues el único hijo, pues el güero, y no tiene tiempo de venirme a ver. Me habla por teléfono. Y tengo una hijita que está paralizada del lado derecho. No puedo hacer nada, y se anda divorciando del marido. Y tiene dos hijos y una hija, casados los tres. Y tengo otra hijita que está en el hospital, epiléptica desde que nació. Y allí la tengo. Ahora no me cuesta nada. Ahora paga el gobierno por mí. Pero muchos años pagué yo por ella en el hospital de San Antonio, del condado. Me hacían un rating de pago conforme a mi negocio que tenía, y tenía que pagar \$245 dólares mensuales, por tantos años, fíjese. El último cheque que le di fue de \$75,000 dólares al San Antonio State Hospital cuando vendí mi rancho en Tamaulipas. Si no ha sido por eso, no le había pagado al hospital. El negocio de aquí sí me daba, pero tenía muchos gastos también.

M: ¿Ya no tiene el negocio?

V: No, pues ya no puedo, ni siquiera andar. No me paro a abrir la puerta. Aquí me ve sentado todo el día, y viendo el televisor. Y me vienen a llevar a comer. Y en la noche tomo aquí algo. Y luego me tomo las medicinas y se me quitan un poco las reumas. Y me voy a casa de un concuño a jugar dominó, y a las 10:00 me vengo aquí de vuelta a acostarme, y a ver el televisor. Esa es mi vida ya nomás. Y es todo lo que le puedo decir yo.

M: ¿Cómo ha sido su vida aquí en Del Río?

V: Bien, bien. Luché mucho por la discriminación racial.

....

M: Cuénteme de eso.

V: Cuando estaba mi hijo chico, en la tienda, se fueron a bañar los dependientes y él a la alberca. Y cuando venía yo de Acuña, llegué a la tienda y venía llorando mi hijo, el güero. Y le digo:

---¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

---Pues nos corrieron. A mí no me corrieron, a mí me dejaron bañar, pero corrieron a los muchachos.

Los dos dependientes estaban morenitos. Y yo venía con mis cervecitas y traía mi 45, y me fui. Yo era muy corajudo. Y con buenas palabras le dije al señor allí:

---¿Ud. corre este negocio?

---Sí, señor. ¿De dónde es Ud.?

---¿De dónde es Ud.?

Dijo:

---Soy de Oklahoma.

---¿Y no cree Ud. que es injusto que venga Ud. de Oklahoma a correr a estos muchachos que aquí nacieron y se criaron aquí en este pueblo?

Se quedó serio.

---Pues por eso vine yo. Les da vestido Ud. de a todo de baño a los muchachos, que se bañen. Y si no, nos arreglamos yo y usted.

Y saqué la pistola. Pues no, les dio los baños inmediatamente.

M: Se bañaron.

V: ---Me voy a ir; y si los corre, vuelvo a venir.

Bueno, pues pensaba yo, era inteligente en ese tiempo, tenía la memoria muy fresca. Me fui a City Hall y hablé con el mayor de la ciudad, que ya se murieron esos. Y me dijo:

....

---Pues, no, no podemos hacer nada. Nomás que anda al condado, y a ver qué te dicen.

Y fui al condado y me dijeron:

---Pues tampoco podemos ayudarlo. Si Ud. junta dinero, podemos darle de la misma cantidad que Ud. junte para que hagan una alberca para que se bañen los mexicanos.

Y éstos creyeron que yo no podía. Y me vine a la Cámara de Comercio, que era yo secretario de la Cámara de Comercio americana, y junté en menos de una semana \$15,000 dólares, que era mucho dinero en ese tiempo. Y fui al City Hall y le dije al mayor:

---Aquí traigo \$15,000 dólares. Deme los otros \$15,000 dólares usted. Es lo que me prometieron.

Dijo:

---Pues no tiene la ciudad. Anda al condado, a ver qué te dicen.

Me fui al condado. Pues sí, hablaron por teléfono naturalmente, y yo sabía que tenían que hacerlo. Llegué al condado y me dijeron:

---Pues no, no tenemos dinero. Lo que podemos hacer, mañana lunes tenemos una junta en el City Hall. A ver qué se resuelve allí.

Y el lunes fui a la junta, y dijeron:

---Pues resolvimos que mejor se bañen todos juntos.

Eso es lo que quería yo.

Y luego organicé una organización que se llama la Fraternal Asociación México-Americana. Era bueno tener mi archivo aquí. Y puse sucursal en todos los pueblos. Y en todos los pueblos iban. No nos dejaban entrar a los mexicanos. Y en Sonora, en Ozona, en San Angel, en El Dorado, acá en el Carrizos, en Uvalde, todos tenían sucursales, allí la fama. Se llamaba la Fraternal Asociación México-Americana y todos peleando por la discriminación.

....



Y tuve mucho altercado con muchos ricos. Pero siempre no me hicieron nada.

M: Cuénteme algunos de esos incidentes.

V: Pues allí en Uvalde había un rico que tenía una cantina, que se llama Frank Casals. Todavía está allí la cantina. Y a mí me servía bien, y a los mexicanos los corrían. Pues yo también era mexicano, ¿por qué no me corría a mí? Porque estaba güero nomás. Es todo. Y fui y entonces organicé a la gente, y hablé con el Cónsul de San Antonio, el Cónsul de Eagle Pass, el Cónsul de Del Río, y algunas otras autoridades, el Mayor de la ciudad y algo así. Y fuimos a quitarle el sign que tenía allí, el anuncio que decía: No Mexicans Allowed. Y en lo que ellos andaban allí en el City Hall de Uvalde yo me fui a ver a Frank Casals. Le dije:

---Ven para que quites ese rótulo que tienes ahí. Yo soy mexicano. Y lo vas a quitar o te voy a matar. Eso no tiene remedio.

Estaba quitándolo cuando llegó el Mayor de la ciudad y los cónsules. Le dije:

---Ya está quitado, ya vámonos de aquí. Ya se arregló el asunto.

Y así tuve muchos altercados. Y siempre pues yo era mexicano, y pues yo quería mucho a los mexicanos de aquí también, pues eran mis hijos. ¿Cómo iba yo a renegar de Estados Unidos? Es un gran país al que le debo yo el alojamiento que tuve aquí por tantos años. Ya aquí es mi casa. Pues vine de 27 años, y tengo ochenta y ocho. Así es que pasé muchos años de mi vida aquí. Y esa organización me la desbarataron los cónsules por envidia, pero Lázaro Cárdenas estaba en el poder. Y me fui a México y corrí los cónsules de aquí de Del Río. Los quitaron de aquí del servicio consulado por petición mía y de Don Lázaro Cárdenas. Eso se lo debo a Don Lázaro Cárdenas.

M: ¿De dónde surgió el problema con los cónsules aquí?

V: Por la envidia.

M: ¿La envidia?

....

V: De la representación consular, que le quitaba la fama. Pues qué representación le quitaban, y porque todo los asuntos se iban a dilatarlos conmigo a la tienda. Ya no había consulado ni nada. Y yo lo resolví allí. Allí tenía mi máquina de escribir y conocía todo, y tenía mi secretaria también. Y así trabajé mucho, mucho, mucho por la discriminación racial que había aquí. Y se arregló mucho. Aventajé mucho. Y ahora ya no.

Y se peleaban unos con otros. Y vino un americano, y quería pelearse con Alfredo, y le dije:

---Te voy a llevar con él, allí a la loma, aquí en la tienda no.

---Sí, vamos.

Y lo llevé a la loma a que me peleara. Y le pegó Alfredo. Y ése yo creo que ya se murió. Era de los ricos de aquí, hijo de los ricos de aquí de Del Río. Y algunos muy buenos conmigo, un banquero que me quería mucho. Me respetaban, conocían mi historia, y me ayudaban. Yo en el banco no batallaba nada. Lo que necesitaba, \$20,000 o \$15,000 dólares, me los daba el banco luego, luego, para cualquier operación que yo quería hacer. Muy pocas veces los necesité, pero siempre estaban dispuestos a ayudarme, por mi comportamiento. Y vamos que tomaba mi cervecita. Sí, me gustaba mucho la cerveza.

M: ¿Ud. le entró a la política alguna vez?

V: No, no, nunca me gustó la política. Ni de aquí ni de México. Y aquí no podía porque no era yo de aquí. No, nunca me he hecho ciudadano americano.

M: Oh, ¿no es ciudadano americano?

V: [No.]

M: ¿Por qué no se hizo ciudadano americano?

V: Porque dejo de ser el Coronel Villegas. Y para mí, pues ya no tiene importancia. Estoy viejo. Ya para qué sirvo. Ya se acabó mi lucha en la vida. Cuando Ud. esté de mi edad, también se va a acabar su lucha. Procure hacer

....

algo antes de que se muera, organizar que su familia tenga el orgullo de que Ud. trabajó mucho, por cualquier cosa que hayan trabajado. Es el orgullo de los padres. Yo al güero no le pude hacer nada, porque pues no aprendió nada. Y le dije:

---De que te mueras o quedes vivo, vale más que quedes vivo aunque estés tonto.

Y le decía yo a su mamá:

---Tenemos tres hijos, dos hijas y un hijo. Blandina está mala, Beatriz está mala. El único que está bueno es Alfredo y está tonto.

¡Ay!, cómo se enojaba la mamá

---¡No le digas a mi hijo tonto!

Porque crié otro cuñado de chiquito, de un año de nacido, Oscar Cárdenas. Y lo mandé al colegio y estudió ahí en Alpine, y se recibió y todo. Y cuando fue a una escuela aquí a Ballinger, no trabajó más que una semana y se murió. Pues, no halla uno cómo darle en la vida--imposible. Lo que Dios manda nomás. Así es que preferí que Alfredo no se educara, pero que quedara vivo. Y me viene a ver mi hijo. Ahora quedó de venir a las 5:00, y no vino. Bueno, pues ya es todo lo que le puedo platicar yo de eso.

M: Bueno, déjeme hacerle una pregunta acerca del tiempo de la ley seca, la prohibición. ¿Ud. vivió en Del Río en ese tiempo?

V: Sí, pues todo lo pasé aquí.

M: ¿Qué recuerda de ese tiempo?

V: Pues les decían buleras a los que traían el vino. Y pasaban allí por mi casa--vivía en la orilla del arroyo--con los costales de vino y todo, y echaban balazos allí con los Rangers. Y mataron algunos amigos y mataron algunos Rangers, y así pasó el tiempo hasta que se acabó la prohibición. Esa la pasé aquí en Del Río, sí.

.....  
....

M: ¿Ud. vio algunos de esos balaceados?

V: Sí, allí en mi casa, allí cerquita de mi casa. Vivía yo allí en la orilla del arroyo en aquel tiempo. Después hice casas acá. Mi casa, la fundadora, del negocio, está en la Calle Chapoy 810. Se la regalé a mi hijo. Y allí está una tortillería de unos sobrinos míos. Hacen tortillas allí. Se llamaba El Triunfo.

M: ¿Y no sentía Ud. que había peligro allí, viviendo en el arroyo, cuando venían esos contrabandistas?

V: Sí había peligro. Pues allí vivía. No podía salirme de allí. Y además, pues ellos se peleaban, nosotros no. No sabíamos nada. Pasaban por allí, heridos algunos con el chorro de sangre. Iban los Rangers a buscarme a mi casa. [Y decía yo:]

---Pues aquí no, no ha entrado nadie. La sangre ahí va. Vayan, búsqúenlos.

M: ¿No se acuerda de algún incidente en particular?

V: Pues allí hay algunos que los hirieron de un dedo. Pasó por el portal de mi casa y llegaron los Rangers a preguntarme. Les decía:

---No, aquí no entró.

---Pues aquí está la sangre.

---Pues sí, pero ahí va.

Y vivía en la otra esquina. Y llevaba el vino. Y fueron y ya no lo encontraron. Se fue para Acuña. Y ya no lo hallaron aquí.

M: ¿Ud. nunca tuvo confrontación con los Rangers?

V: No, no. Nunca tuve que ver nada con ellos. Nunca me metí en ningún negocio ilícito.

M: Pero como Ud. sabe, los Rangers trataban muy mal a los mexicanos.

V: Pues por eso le digo. Pero a mí no me trataron mal.

....

M: ¿Ud. la llevaba bien con ellos?

V: No, no. Yo no tenía negocio con ellos, pero me respetaban. Ya sabían quien era yo.

M: ¿Con Ud. no se metían?

V: No, no se metían conmigo para nada, porque sabían que era muy pronto y era muy bueno para tirar. (Risa general) Sí, yo no me bajaba del caballo. Así le quitaba los hilos al alambre y me pasaba. Porque estudié mucho al tiro, tiro de pistola.

M: Oiga, Coronel, y en el tiempo de la Depresión aquí, ¿cómo se vio?

V: Pues yo no sentí la Depresión. Tenía bastante dinero ya. Tenía bastantes propiedades. Mi negocio estaba en Tamaulipas bien, también. Iba y venía allá a Reynosa. Todo ese tiempo lo pasé perfectamente bien.

M: Tengo entendido que a muchos mexicanos los echaron para México en ese tiempo.

V: En aquel tiempo no había tanto así como ahora. Pasaban y venían, y trabajaban y se iban, sí. No había como ahora que los andan persiguiendo.

M: Pero que hubo repatriaciones, deportaciones, muchos repatriados.

V: Sí, repatriados, sí.

M: ¿Ud. conoció a familias que las repatriaron?

V: Sí, muchas, pero ya no me acuerdo quienes son. Como hay cantidad de gente que pasaba, ¿quién iba a conocer los nombres de cada uno? Mucha cantidad de gente. Aquí no era tanto en Del Río, pero allá en Reynosa y Matamoros, era cantidad de gente que pasaba. Llegaban 30,000 de un golpe desde el interior de México al Río Bravo. Y lo pasaban y se venían a trabajar. Y no les hacían nada. Y luego se volvían ellos con su dinero a México, y era cuando perseguíamos nosotros a los mordelones, en la época del Licenciado Alemán y de Luis Cortinas, que eran presidentes de la República [Mexicana], y eran amigos míos. Ahora el Licenciado Alemán es el jefe del Departamento Turístico de México.

....

M: ¿Otra cosa que Ud. quisiera agregar?

V: No, pues yo ya lo que Ud. me preguntó--es todo lo que sé. Y mi mente ya no me ayuda mucho. Ya a la edad mía ya muy pocos tienen la mente que yo tengo ahorita.

M: Habla muy claramente.

V: Muy pocos. Yo conozco muchos ancianos que ya no pueden ni hablar siquiera. Yo nomás no puedo andar, es todo. Y ahorita me tomo las medicinas y se me quita la reuma un poco. Y me voy a jugar dominó allá con mis parientes.

M: Bueno, le queremos dar las gracias. Ha estado muy interesante esta plática.

V: Muchas gracias a Uds. que vinieron. Y si pudiera servirles en algo más, podría hacerlo.

M: Pues muchas gracias.